

Bautismo de creyentes

por **William H. Brackney**

*Actualmente Profesor Emérito Millard R.
Cherry de Pensamiento Cristiano y Ética
en la Universidad Acadia de Wolfville,
Nueva Escocia*





Bautismo de creyentes

por **William H. Brackney**

Actualmente Profesor Emérito Millard R. Cherry
de Pensamiento Cristiano y Ética en la Universidad
Acadia de Wolfville, Nueva Escocia

Cuando una persona profesa a Jesucristo como Señor y Salvador, el nuevo cristiano es típicamente bautizado. El bautismo es un acto de aplicar agua a un objeto; en el significado del término griego, baptizo, “bautismo” significa sumergir a una persona en agua por motivos religiosos. En los primeros relatos evangélicos del Nuevo Testamento, Juan el Bautista bautizó a sus discípulos en Betania, al otro lado del Jordán, donde Jesús se encontró con Juan y fue bautizado por él (Juan 1:25-34). Los eruditos afirman que las sectas judías practicaban formas de bautismo o limpieza ritual en la época de Cristo, por lo que el bautismo de alguna forma preexistió al movimiento cristiano.

Entre los primeros cristianos, el bautismo en agua se convirtió en un signo de identificación con la fe y la comunidad cristianas. Los discípulos recibieron instrucciones de ir a enseñar a las naciones y bautizarlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). En los Hechos de los Apóstoles, Pedro exhortó a sus oyentes a “arrepentirse y bautizarse” (2:38-41), Felipe bautizó a un etíope (8:26-38) y los conversos de Pablo en Filipos fueron bautizados tras su conversión (16:11-14, 31-34). Claramente, el bautismo era una experiencia importante para ser fiel a Cristo en las iglesias del Nuevo Testamento.

El bautismo en la Historia

En los siglos siguientes, la práctica del bautismo experimentó algunos cambios importantes. En el siglo III, los líderes de la Iglesia empezaron a enseñar que el bautismo de niños era aceptable. En el siglo IV, el bautismo se había convertido en un sacramento obligatorio de la Iglesia, administrado según un rito establecido y administrado a los niños.

A lo largo de la Edad Media, la Iglesia cristiana (Oriental y Occidental) siguió insistiendo en el bau-

tismo al comienzo de la vida. Mediante un elaborado ritual, los sacerdotes bautizaban a los niños y, tras el nombramiento de los padres, proclamaban su nombre cristiano. Así, el bautismo tenía una importancia tanto teológica como social que la iglesia primitiva no había reconocido.

En la Reforma, Martín Lutero, Juan Calvino, Huldreich Zwinglio y otros dieron menos importancia a los elementos místicos del sacramento del bautismo. En consonancia con la tradición medieval, se mantuvo la terminología de “sacramento”, aunque haciendo más hincapié en el papel de los padres y, más adelante en el desarrollo del niño, en la responsabilidad individual de la fe personal.

Los reformadores radicales llamados “anabaptistas” insistieron en un “rebautismo” como creyentes. Eso restauró algo del significado original del bautismo del contexto primitivo del Nuevo Testamento. Los anabautistas creían que convertirse en discípulo cristiano era un paso radical de separación del propio pasado que requería en el bautismo un acto de alto simbolismo ante la comunidad cristiana. Los anabautistas se sitúan históricamente justo antes del surgimiento de los bautistas.

El bautismo y los bautistas

El bautismo del creyente ha sido durante mucho tiempo una marca distintiva de los bautistas. De hecho, el historiador bautista estadounidense del siglo XVIII, Morgan Edwards, lo denominó la marca distintiva de la denominación. Todos los bautistas, en un grado u otro, reconocen la importancia de una iglesia de creyentes y del rito u ordenanza del bautismo.

Los primeros bautistas evolucionaron en la tradición de la Reforma inglesa a partir de puritanos, separatistas y otros no conformistas. Sin duda se vieron influidos por los anabautistas del siglo anterior en sus ideas sobre el señorío de Cristo, las Escrituras y la Iglesia.

Líderes como John Smyth, Thomas Helwys y John Murton entre los bautistas generales de Inglaterra escudriñaron el Nuevo Testamento y llegaron a conclusiones sobre la verdadera naturaleza de la iglesia. Creían que “una verdadera iglesia de verdaderos creyentes” debía conocerse por un pacto con Cristo y entre sí, y esto debía resaltarse con un nuevo y válido “bautismo del creyente”. Sostenían que, dado que los infantes aún no eran capaces de reclamar la fe por sí mismos, su bautismo no era válido. Para estos primeros bautistas, el bautismo se practicaba estrictamente para aquellos que hacían profesión de fe, y el modo de bautizar seguía la práctica de los puritanos y separatistas de verter o rociar (aspersión) sobre las cabezas de los candidatos. Hacia 1609, en Ámsterdam, el venerable John Smyth se rebautizó a sí mismo, un acto audaz que más tarde ratificó en la comunidad menonita. Su acto puso de manifiesto el bautismo de creyentes en la emergente comunidad bautista.

En la segunda mitad del siglo XVII, algunos bautistas generales como Thomas Grantham desarrollaron una teología de “seis principios”. Basándose en Hebreos 6:1-2, enseñaban que el bautismo era una cuestión clave de la identidad cristiana junto con el arrepentimiento, la fe, la resurrección, el juicio eterno y la imposición de manos.

Otro grupo de bautistas ingleses surgió en la década de 1630 de una iglesia independiente o congregacionalista de Londres. Se les conocía como bautistas “particulares” porque sostenían una visión de la iglesia

como un grupo “Elegido de Dios” particular. Siguiendo a sus pastores, Samuel Eaton y John Spilsbury, que estudiaron los asuntos intensamente, ellos también fueron llevados a una posición del bautismo de creyentes, y continuaron estudiando el asunto y buscando más consejo. Richard Blunt, miembro de la pequeña congregación, fue enviado en 1641 a Rhynsburg, en los Países Bajos, para dialogar con una congregación de Colegiantes (un tipo de menonitas) que practicaban la inmersión como modo de bautismo del creyente. Cuando regresó a su iglesia en Inglaterra, enseñó y practicó la inmersión, que se convirtió en la norma entre los bautistas particulares y generales a mediados del siglo XVI en Inglaterra.

Los bautistas de Asia, África y Europa adoptaron la práctica del bautismo de creyentes por inmersión. A medida que los misioneros se extendían y se formaban nuevas congregaciones, las escenas bautismales se convirtieron en testimonio común de la fe y la vida del creciente movimiento. William Carey, por ejemplo, fue probablemente el responsable de los primeros bautismos de creyentes en Asia, cuando realizó la ordenanza en Serampore para los misioneros no bautistas que estaban de visita. Más tarde, misioneros bautistas como William Dean y J. Lewis Shuck llevaron la ordenanza a la comunidad china, primero en Siam y más tarde en China continental. Ya en 1792, David George, un antiguo esclavo afroamericano, emigró para establecer la colonia de Sierra Leona en África Occidental, y practicó el bautismo para los creyentes. Del mismo modo, Lott Carey fue uno de los pioneros en África del bautismo de creyentes cuando organizó Liberia como colonia y fundó allí una iglesia.

En Europa, el célebre Johann Gerhard Oncken fue bautizado por un bautista estadounidense, y Oncken predicó el bautismo de creyentes por inmersión en Alemania, Hungría y Europa del Este. A medida que se extendió la práctica del bautismo de creyentes por inmersión, la mayoría de los bautistas prefirieron bautizar al aire libre en un lago o río, mientras que algunos en Gran Bretaña, Norteamérica y la India construyeron “bautisterios” para utilizarlos en la ordenanza.

Al igual que sus hermanos y hermanas de otros lugares, los bautistas de Estados Unidos también perfeccionaron la práctica del bautismo de creyentes por

inmersión. Los primeros bautistas coloniales de Nueva Inglaterra siguieron los precedentes de los bautistas ingleses y galeses, bautizando sólo a los creyentes y asegurándose de que fuera un acto voluntario de fe y no una rutina de pertenencia a la iglesia. Bautizando en estanques y a la orilla del mar, pagaron un alto precio a las autoridades por su audacia en el bautismo de creyentes y su negativa a bautizar a sus hijos. Obadiah Holmes y otros fueron encarcelados por sus creencias, mientras que Henry Dunster (primer presidente del Harvard College) y William Screven (comerciante de Kittery, Maine) y otros fueron desterrados de sus hogares.

Más tarde, en Estados Unidos, los bautistas utilizaron la ordenanza del bautismo para demostrar públicamente su fe. Algunas iglesias bautizaban a los candidatos conforme ocurrían las conversiones o se terminaba una clase de catequesis. Después de reuniones de avivamiento o de alcances evangelísticos especiales, a menudo se bautizaba a muchos candidatos juntos. Algunas iglesias seguían la antigua práctica de celebrar los servicios bautismales en Pascua para identificarse con el Día de la Resurrección, mientras que en otros casos varias congregaciones se unían para realizar bautismos combinados.

Como las casas de reunión bautistas no disponían de instalaciones bautismales interiores, a menudo bastaba con un río, un arroyo o un estanque. El acto solía ser público y atraía la atención de los habitantes de la ciudad y de otras religiones.

Las inclemencias del tiempo no eran un impedimento para los primeros bautistas norteamericanos que deseaban bautizar al aire libre. Los registros bautistas de Nueva Inglaterra y Canadá están repletos de episodios de bautismos invernales en los que los ministros rompían el hielo de estanques o ríos y los candidatos eran bautizados en agua helada.

En el siglo XIX, especialmente en las regiones septentrionales, los nuevos edificios eclesiósticos contaban con bautisterios interiores que solían estar situados bajo el suelo de la zona del púlpito. En las iglesias bautistas del sur y del oeste, el bautisterio interior se situaba detrás de la zona del coro y elevado para que todos pudieran verlo. Un ejemplo excepcional de la arquitectura bautismal de los bautistas estadounidenses

se creó en la casa de reuniones bautistas de la calle Sansom en Filadelfia, donde el pastor William Staughton diseñó un bautisterio en el centro de un auditorio circular para enfatizar el bautismo como una característica central de la iglesia.

Entre los bautistas contemporáneos, el proceso de bautismo es bastante uniforme. La mayoría de las congregaciones esperan que las personas más jóvenes sean catequizadas, es decir, instruidas en los principios básicos del cristianismo, y que cada candidato dé evidencia de una conversión personal y del deseo de seguir a Cristo. Los candidatos mayores pueden cumplir estas expectativas mediante una conversación con los diáconos y/o el pastor en la que definan su experiencia cristiana.

Una vez fijada la fecha del bautismo, se suele preparar a los candidatos poniéndoles una túnica blanca (esto es muy significativo entre los bautistas rusos) y se les conduce al agua de uno en uno. El pastor suele presentar al candidato y puede pedir unas palabras públicas de testimonio. A continuación, cada candidato es sumergido mientras el ministro recita una fórmula bautismal como “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, acompañada de alguna fraseología que recapitula Romanos 6:3-4. A continuación, los candidatos son presentados a la congregación como miembros de la confraternidad (si la membresía se ha conferido mediante una acción separada). En algunos casos, después de la ceremonia bautismal, se invita a los candidatos a recibir la “imposición de manos”, que históricamente ha significado el don del Espíritu Santo. El servicio concluye con el canto de un himno bautismal apropiado. Algunas iglesias entregan un certificado de bautismo a los candidatos.

El significado del bautismo para los bautistas

El nombre de bautista deriva del énfasis que la denominación ponía en el bautismo. Los primeros bautistas se llamaban a sí mismos “Iglesias de Cristo”, “los que seguían el camino del bautismo” y “el pueblo libre de Dios”, entre otros nombres. Pero el término “bautista” permaneció, y a los bautistas les correspondía comprender plenamente su posición.

La mayoría de los bautistas creen que el bautismo es un rico símbolo. Con esto queremos decir que el bautismo en sí mismo no transmite salvación o transformación, sino que es un signo de lo que ha sucedido en un sentido espiritual a un nuevo creyente. El agua utilizada en el bautismo no es sagrada, sino un vehículo para realzar el simbolismo del lavado o regeneración espiritual. Como símbolo, el bautismo transmite varios niveles de significado para un creyente cristiano. En el sentido más profundo, representa de forma vívida el evangelio de Cristo. Como escribió el apóstol en Romanos 6:3-4, se dice que un creyente es sepultado en la muerte de Cristo, sepultado con Cristo y resucitado a una nueva vida en Cristo. Sólo el bautismo por inmersión representa esta transformación espiritual en su sentido más pleno.

Los bautistas también creen que el bautismo es una forma importante de profesar la fe en Cristo. Teológicamente, dado que la salvación es un don de Dios, no un logro humano (Ef. 2:5, 8), y que la fe en sí misma es un don (Ro. 12:3), el bautismo es un regalo de Dios a la Iglesia para que los fieles expresen su fe y gratitud por la obra redentora de Dios. Al ser presentado públicamente como candidato al bautismo, el creyente afirma su compromiso personal con Dios en Cristo y con la fe expresada por la congregación. Y, al ser sumergido, el candidato profesa la adopción del Evangelio en su vida personal. Normalmente, los adultos, jóvenes o niños mayores que entienden el compromiso de fe con Cristo y desean responder al llamado de Dios son candidatos aceptables para el bautismo.

El bautismo del creyente también se ha entendido entre los bautistas como una señal de obediencia a Cristo. Así como Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán (Mt. 3:13-17), del mismo modo cada seguidor del Señor debe ser bautizado. Jesús también dijo en su “Gran Comisión” (Mt. 28:19, 20) que los discípulos debían ir enseñando y bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Algunos bautistas también recuperan el rico simbolismo del Antiguo Testamento (Lev. 11:25, Heb. 9:10) donde, al igual que la limpieza ceremonial de las cosas impuras, el bautismo se convierte en un rito de limpieza del pecado y de renovación personal tanto

para el candidato como para la congregación. Como rito de iniciación en la familia de Dios, los candidatos al bautismo son purificados o lavados simbólicamente, ya que sus pecados han sido perdonados y lavados (Hechos 22:16). El bautismo se convirtió para toda la comunidad del Nuevo Testamento en lo que la circuncisión había sido para los varones del antiguo Israel (Ef. 2:11-13, Col. 2:11-13).

Para muchos bautistas, el bautismo es un símbolo visible de la unidad cristiana dentro de la iglesia. Puesto que la experiencia cristiana es importante para los bautistas, el bautismo se convierte en una especie de experiencia uniforme que todos los creyentes pueden compartir. Dado que el bautismo se realiza públicamente, es en primer lugar un testimonio de la iglesia, con el que todos los demás creyentes bautizados pueden identificarse. Además, puesto que el bautismo es una imagen del Evangelio, presenta a todos los creyentes bautizados la realidad de estar “en Cristo” (Gal. 3:26-27). Esto proporciona un profundo sentido de unidad dentro de una congregación, así como entre los miembros del cuerpo más amplio de Cristo.

En muchos sentidos, el bautismo es un sello de importantes promesas. Al ser bautizado, el creyente tiene la seguridad de que los pecados le son perdonados (aunque no en el acto mismo del bautismo) y de que somos partícipes del reino de Dios. Además, al identificarnos con la muerte y la sepultura de Cristo, el bautismo nos asegura que también veremos la resurrección y la vida eterna (Tito 3:5-7). Por último, dado que Jesús ordenó que el bautismo se realizara hasta el fin de los tiempos, el bautismo se convierte en un sello de la promesa de que Cristo volverá para reclamar para sí a su pueblo (Mt. 28:20).

La relación entre el bautismo en agua y el Espíritu Santo también ha recibido atención entre los bautistas a lo largo de los siglos. Fundamentalmente, los primeros bautistas creían que al bautizarse, cada creyente recibía el Espíritu Santo, como en Hechos 10:47. Esto significaba que el Espíritu Santo habitaba en los creyentes. Algunos imponían simbólicamente las manos sobre los creyentes bautizados para significar la venida del Espíritu a la vida de esa persona (Hechos 8:17). En general, los bautistas no relacionaban los pasajes

del Nuevo Testamento sobre el bautismo del Espíritu Santo que se manifestaba con dones extraordinarios del Espíritu con el bautismo en agua. Sin embargo, en años recientes, bajo la influencia del movimiento carismático, minorías significativas de bautistas afirman haber sido bautizados con agua y luego, como un acto separado, con el Espíritu Santo. Esto ha producido manifestaciones como profetizar y hablar en lenguas espirituales (Hechos 19:2-6).

Por último, para los bautistas existe una importante conexión entre el bautismo y la relación con una congregación local. En la iglesia del Nuevo Testamento, el bautismo conducía al compañerismo y la comunión con otros creyentes (Hechos 16:15) y a formar parte de la “descendencia de Abraham, herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29). Así, para la mayoría de los bautistas, sólo los creyentes bautizados pueden llegar a ser miembros de una iglesia y disfrutar de las obligaciones y responsabilidades de la membresía. Para otros, el bautismo se practica y se enseña, pero no se requiere para la membresía. El bautismo del creyente es siempre un acto voluntario del individuo, en respuesta a la gracia de Dios.

Doctrinalmente, el bautismo no puede sostenerse por sí mismo sin referencia a otros elementos clave en el carácter de los bautistas. El bautismo está ligado a lo que los bautistas creen acerca de la iglesia como comunidad reunida de creyentes cristianos. Del mismo modo, el bautismo está relacionado con la libertad religiosa y la libertad del alma como un acto totalmente voluntario que permite a una persona profesar su fe personal. El bautismo está inextricablemente ligado a la misión, ya que representa vívidamente el Evangelio y cumple la Gran Comisión de Jesús para todos los verdaderos discípulos. Y lo que es más importante, el bautismo no puede separarse de la doctrina de Cristo, ya que Cristo mismo fue bautizado y su obra redentora se representa en el bautismo por inmersión como una nueva relación en Cristo de la que disfrutaban todos los creyentes.

Otras cuestiones sobre el bautismo

En su necesidad de llegar a una comprensión del bautismo que sea bíblicamente válida y útil para la iglesia,

los bautistas han adoptado diferentes posturas sobre aspectos del bautismo. Por ejemplo, algunos bautizan únicamente en “aguas vivas”, es decir, aguas activas o corrientes como las de un arroyo, lago u océano (Juan 5:1-7, Didajé 7:1-3). Otros se han acomodado a las instalaciones interiores; con una escena pintada o en una vidriera, normalmente de un río, es una característica destacada de la arquitectura de muchas iglesias bautistas.

Los bautistas han rechazado en su mayoría la idea de que el bautismo en sí mismo sea regenerativo, es decir, que salve por sí mismo. No es necesario para la salvación, pero es importante que los creyentes cristianos lo observen. Los bautistas se refieren al bautismo como una “ordenanza”, o una enseñanza de la Biblia que Jesús pretendía que sus seguidores observaran. Una minoría de bautistas considera el bautismo como un sacramento, lo que significa que es una práctica enriquecedora que transmite un profundo significado espiritual al creyente. Quienes emplean el término “sacramento” lo hacen, en parte, para entablar un diálogo teológico útil con otros cristianos y para recuperar una interpretación muy extendida en los primeros tiempos de la vida bautista británica.

Los bautistas han sido criticados porque su rechazo del bautismo infantil parece no tener cabida para los niños en una iglesia de adultos o de creyentes. En lugar de bautizar a los niños pequeños y a los bebés, los bautistas prefieren dedicar a los niños al Señor en un servicio público de la iglesia en el que los padres y los miembros de la iglesia son llamados a vivir vidas ejemplares ante los niños, y a enseñarles los caminos del Señor. El bautismo en agua no es un elemento de ese servicio.

Sobre la base de 1 Corintios 15:29, algunos intérpretes creen que el Nuevo Testamento permite el bautismo por poder o “bautismo por los muertos.” Los bautistas están de acuerdo en que no hay pruebas en la historia de la Iglesia de que se haya practicado ninguno de ellos.

Otra cuestión que ha animado a algunos bautistas es si debe exigirse el bautismo antes de que una congregación apruebe la plena membresía. Tradicionalmente, así lo ha entendido la mayoría de los bautistas. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, algunos bautis-

tas británicas comenzaron a defender la “comunidad abierta”, con lo que querían decir que invitaban a todos los que seguían a Cristo a celebrar la Cena del Señor. Más tarde, en el siglo XIX, los bautistas británicos y estadounidenses se vieron influidos por la participación en el movimiento ecuménico, y algunas congregaciones comenzaron a practicar la “membresía abierta”. Estas iglesias permiten que las personas que profesan ser cristianas reciban todos los derechos y privilegios de la membresía eclesiástica sin haber sido bautizadas como creyentes (suponiendo que hayan sido bautizadas de bebés).

Contribuciones de los bautistas a la familia cristiana

Una de las formas importantes en que los bautistas han influido en los cristianos de todo el mundo es su incesante enseñanza y publicación sobre el tema del bautismo. Los bautistas han escrito más libros sobre este tema que sobre cualquier otro. En la década de 1800, los escritores bautistas compilaron listas de las Escrituras que apoyaban su interpretación del bautismo de creyentes por inmersión y las presentaron en respuesta a otros escritores paidobautistas (literalmente “bautizadores de niños o bebés”). A veces, esto dio lugar a debates públicos, por ejemplo, con los Discípulos de Cristo, los Metodistas y los Presbiterianos. Quizá el punto álgido de la polémica bautismal se alcanzó en la década de 1850, cuando algunos destacados bautistas de Estados Unidos se negaron a seguir cooperando en la misión de la Sociedad Bíblica Americana y Extranjera, debido a que las diferentes denominaciones colaboradoras permitían varias formas de bautismo. Un pequeño grupo de bautistas formó la Unión Bíblica Americana que produjo una “Biblia Bautista”, caracterizada por la traducción al inglés de baptizo no como

“bautizar” sino como “sumergir”. Esta traducción purista no prevaleció, y se vendieron pocos ejemplares. Al cabo de una década más o menos, estos bautistas volvieron a unirse a otras denominaciones, aunque seguían defendiendo incondicionalmente su forma de entender el bautismo “bíblico”.

Aparte de los tratados fuertemente polémicos, los bautistas han sondeado sin duda las Escrituras en busca de todos los significados posibles del bautismo. Ésta ha sido una importante contribución a la teología cristiana, como lo son los estudios bautistas sobre la doctrina de la iglesia y la misión. Una de las contribuciones literarias y litúrgicas menos reconocidas de los bautistas ha sido la producción de himnos bautismales, escritos especialmente para el rito del bautismo. Un bautista del Séptimo Día londinense, Joseph Stennett, que escribió sobre el bautismo por inmersión como la entrada en una “tumba acuosa”, compuso lo que puede ser la colección de himnos bautismales más antigua que se conserva, fechada hacia 1700.

En importantes estudios realizados en los siglos XIX y XX, otros cristianos han llegado a apreciar la postura bautista sobre el bautismo del creyente por inmersión como coherente con las iglesias antiguas. Como dice la declaración del Consejo Mundial de Iglesias sobre “Bautismo, Eucaristía y Ministerio” (1982), “el bautismo por profesión personal de fe es el patrón más claramente atestado en el Nuevo Testamento”. En la actualidad, muchas denominaciones no sólo enseñan la postura bautista, sino que también practican el bautismo de creyentes por inmersión como parte de su concepción de la Iglesia. Especialmente en Norteamérica y en contextos misioneros afines, las prácticas bautismales bautistas han llegado a ser tan ampliamente aceptadas que un observador se ha visto impulsado a describir ¡la “bautistificación” de la cultura religiosa!

La Baptist History & Heritage Society es una organización independiente de historiadores bautistas, individuos, congregaciones e instituciones asociadas comprometidas a ayudar a los bautistas de todo el mundo a descubrir, conservar, evaluar y compartir su historia. Nuestra visión es tender puentes entre el mundo académico y el de la congregación, compartiendo la historia de los bautistas. Obtenga más información y hágase miembro en www.thebhhs.org.

Este artículo apareció en la edición de primavera de 2016 de *Baptist History & Heritage Journal*, una publicación académica revisada que tuvo su inicio en 1965. Fue publicado originalmente en 1996 y su autora es la Dra. Caroln DeArmond Blevins, profesora emérita jubilada de religión en la Universidad Carson-Newman en Jefferson City, TN.



Notas y Preguntas para discusión

Preguntas para el debate

1. ¿Por qué el bautismo de los creyentes sólo es importante para la comunidad cristiana?
2. ¿Cómo llegaron los bautistas a la posición de que sólo la inmersión es un modo de bautismo bíblicamente válido?
3. Describe la variedad de prácticas bautismales entre los bautistas.
4. Compare los diversos significados del bautismo en la vida y el pensamiento bautistas.
5. ¿Cómo ha conformado el bautismo la identidad de las personas llamadas bautistas?

William H. Brackney, actualmente Profesor Emérito Millard R. Cherry de Pensamiento Cristiano y Ética en la Universidad Acadia de Wolfville, Nueva Escocia. © Copyright 2001. Baptist History and Heritage Society y William H. Whitsitt Baptist Heritage Society. Actualizado/revisado 2021. Sociedad de Historia y Herencia Bautistas. Todos los derechos reservados.

